

*ESTRATOS surgió en un contexto social bien diferente al de hoy, con una joven Enresa que empezaba a ocupar sus primeros titulares en los medios*

## Aquella España de 1986



Felipe González firma, ante el rey Juan Carlos, el ingreso de España en la CEE.

**Son cien números, pero veinticinco años. Poco tiene que ver el panorama actual en el que se publica el número 100 de la revista con aquel mes de julio de 1986, cuando la recién nacida Empresa Nacional de Residuos Radiactivos publicaba el primer número de ESTRATOS con el objetivo de difundir entre el público “cuanto parezca relevante” en relación con el tema que constituía su razón de ser, la gestión de los residuos radiactivos. La actualidad de entonces pasaba por una España que se volvía europea, la victoria de Argentina en el Mundial de fútbol de México y el mayor accidente nuclear de la historia, que se produjo en la central ucraniana de Chernóbil. Era un año de apertura al exterior en el que la necesidad de informar traspasaba las fronteras. ■ POR Teresa Palacio, ENRESA.**

**E**L CONTEXTO EN EL QUE NACIÓ LA revista ESTRATOS está marcado por la modernización de una España que se asentaba en la normalidad demo-

crática y se volvía europea. El 1 de enero de 1986 España y Portugal ingresaban en la Comunidad Económica Europea, actual Unión Europea. Vistos con los ojos

del siglo XXI, los años centrales de los ochenta confirman esa apertura de España al mundo, a un mundo que tenía muchas ganas de conquistar nuevos retos.

## Movida en todos los ámbitos

Los ochenta son los años de la Movida, del despertar cultural, social y lúdico de una España hasta entonces más tímida. Pero no es solo una década de Movida madrileña, sino que son años dorados para la música, el cine y la literatura que penetran en la población en porcentajes crecientes año tras año. En 1986 suenan Abba, Alaska y Dinarama, Bob Dylan, Modern Talking, Joaquín Sabina, *The final countdown*, de Europe, y sale el álbum *Entre el cielo y el suelo*, de Mecano, que marca un antes y un después en la trayectoria del grupo, iniciando con él una etapa de madurez creativa, conceptual y técnica que supondría su salto al éxito internacional. Esta es la música del año en el que nació Lady Gaga...

En el mundo de las letras, *No digas que fue un sueño*, de Terenci Moix, gana el Premio Planeta, y Manuel Vicent obtiene el Premio Nadal por su novela *Balada de Caín*. Por su parte, Tom Cruise despega cinematográficamente con *Top Gun* y *Platoon* es la película más premiada en los Oscar. En España, Pedro Almodóvar estrena *Matador*. Mientras tanto, en la televisión, la oferta se limita a dos canales en los que triunfan series como *Los Colby*, *Se ha escrito un crimen*, *Las chicas de oro* o *Dinastía*, entre otras, y se emite por primera vez en España la película *Lo que el viento se llevó*. ■



Despegue del trasbordador Challenger.



Pedro Almodóvar y Fabio McNamara, en Rockola, templo de la Movida madrileña.

Retos que, poco a poco, se alcanzan en muchos ámbitos, como el tecnológico. Ese año, por ejemplo, aparecía el primer ordenador Macintosh Plus de Apple, Japón lanzaba el satélite geodésico *Ajisai* y, en la conquista espacial, aún podemos evocar el sentimiento de desolación que dejó la explosión del trasbordador espacial *Challenger*; a los pocos segundos de despegar.

En España se vivía con alegría un europeísmo que llevó consigo la dotación del país de infraestructuras y servicios acordes con esos tiempos y con esa nueva condición de comunitarios. Pero España también afrontaba uno de los años más duros de asesinatos perpetrados por ETA. Cristóbal Colón de Carvajal o Ricardo Sáenz de Ynestrillas fueron algunas de las víctimas de ese año, en el que también se

cometió el atentado de la calle Príncipe de Vergara, en Madrid, que acabó con la vida de cinco guardias civiles.

El año 1986 fue además un año de urnas, primero con el referéndum sobre la OTAN, en el que triunfa con el 52,5% de votos la permanencia de España en la organización, y meses después con las elecciones generales celebradas el 22 de junio, en las que Felipe González revalida su mayoría absoluta, con una participación del 70,36%. Alianza Popular (formación que más tarde se convertiría en el Partido Popular) se consolidaba como la segunda fuerza política tras la desaparición de Unión de Centro Democrático (UCD). Tras estos comicios, pero meses más tarde, nacería un nuevo partido político como coalición de varios partidos de izquierda y republicanos: Izquierda Unida.

La apertura de España al exterior se ratifica con una de las mejores noticias de ese año: Barcelona es elegida como sede para los Juegos Olímpicos de 1992.

### Un servicio público esencial

Hace veinticinco años y según datos de un estudio sociológico publicado en la revista de la dirección general de Medio

Ambiente en 1986, el 56,6% de los españoles estaba en contra de la instalación de más centrales nucleares en el territorio español, y apuntaban a los residuos radiactivos como uno de los principales problemas de esta energía: cerca del 80% de los encuestados mostraban su preocupación por estos materiales.

Así, ya un año antes, en 1985, España decidía encargar un servicio público esencial, como es la gestión de los residuos radiactivos, a una empresa pública, profesional, creada para afrontar un reto tecnológico y poder dar respuesta a las necesidades de un sector —el nuclear— que contribuía en buena manera a la industrialización de España. Tal y como apuntan los profesores José Luis García Delgado y Juan Carlos Jiménez en *Un cuarto de siglo en la modernización de España*, Enresa suponía una iniciativa “adelantada” al ser expresión de una economía y una sociedad que entienden su actividad como una exigencia del progreso, enmarcada, además, “en el amplio proceso de cambio que ha conocido la historia española más reciente”.

Enresa nació con una clara vocación técnica, para realizar una tarea específica como es la gestión de los residuos radiactivos y el desmantelamiento de centrales nucleares; pero también con una vocación divulgadora: entre sus misiones figura, desde los inicios, la necesidad de informar sobre estas actividades y hacer partícipe a la población de cómo se realizaba esa tarea que la sociedad española le había encomendado.

Para informar sobre esta actividad nacía ESTRATOS en julio de 1986. *Diario 16* se hacía eco de esta publicación trimestral cuyo precio era de 120 pesetas y que incluía artículos y reportajes de “indudable interés”, con abundante información sobre gestión de residuos y temas de “seguridad ambiental”; “muy bien escrita y editada”, añadía. *El País* también recogía la presentación de esta publicación: “Ante todo vamos a practicar la transparencia informativa, pero vamos a ir más lejos por medio de la autocrítica”, reflejaban los responsables de ESTRATOS. Ya titulaba “Transparencia para un pro-



Arriba, manifestación antinuclear en Madrid, tras la catástrofe de la central de Chernóbil. Abajo, Felipe Mellizo, Juan Manuel Kindelán y Ramón Tamames en la UIMP, en 1986.

blema” para hablar de la neonata publicación.

Pero el panorama mediático español era muy diferente al del 2011. Internet no era de uso común, no existían las redes sociales y, por poner un ejemplo, ese año se inauguraba la televisión matinal con el programa de TVE *Buenos días*. Uno de los habituales a la hora de informar de la actualidad científica ambiental, por aquel

entonces en *Diario 16* y también en *El País*, era Santiago Graíño, quien define a Enresa como “un ejemplo de eficacia en la comunicación de un asunto complejo e inevitablemente polémico y conflictivo”. Desde aquellos inicios, señala, se ha producido “un gran cambio” en el acceso a la información científica. “El prestigio social de la ciencia se ha incrementado mucho y los medios le dedican mucho más espa-



Antiguos módulos de almacenamiento en El Cabril (Hornachuelos, Córdoba).



Ignacio Alonso (derecha), primer director de El Cabril, durante una visita a la mina Beta.

cio ahora”, afirma. Ha dejado de ser algo “extraño” —como podía serlo hace veinticinco años—, para convertirse en un tipo de información habitual”.

### La prensa empezó a hacerse eco de la actividad de una recién nacida Enresa

La actualidad del sector se centraba en las soluciones que la recién nacida Enre-

sa planteaba para la gestión de los residuos radiactivos. Se estaba confeccionando el Primer Plan General de Residuos Radiactivos, que, como refleja la prensa de la época, apuesta por una modernización de la instalación que ya funciona en la Sierra Albarrana para residuos de “baja intensidad” y por empezar el estudio sobre emplazamientos para ubi-

car un almacén definitivo de residuos de alta actividad.

Uno de los portavoces habituales de la empresa ese año fue el primer director de El Cabril, Ignacio Alonso, que recuerda ese momento como de transformación. “Había que pasar de algo que no se conocía a mostrar una realidad con un mensaje instructivo y positivo”. Y eso, afirma, se realizó a través de “información, información e información”. “La apertura fue absoluta de un día para otro —afirma Alonso—. Invitamos a distintos colectivos, incluidos los ecologistas, a visitar la instalación y, además, creamos una sala multiusos para traer cada día por la tarde un autobús con gente, darles una charla y responder a sus preguntas”. Una comunicación “necesaria”, ya que, como apunta Alonso, el desconocimiento llevaba a todo tipo de falacias sobre la instalación que, a veces, saltaban a la prensa. Ese año se aseguraba, por ejemplo, que habían llegado camiones franceses con residuos a El Cabril. “No sé de dónde sacaban estas informaciones, tal vez como

los camiones llevaban dos matrículas y una de ellas era amarilla, creían que eran extranjeros”, rememora Alonso.

Fue también en ese año cuando Enresa afrontó una de las tareas que despertó más interés ciudadano, la retirada de pararrayos radiactivos, en una campaña que tuvo sus anuncios en prensa y sus temores y denuncias por parte de diversos colectivos, como la Asociación Ecologista de defensa de la Naturaleza (Aedenat). “Fue una etapa entretenida —asegura Ignacio Alonso—. Desde Enresa se emprendió una gran campaña para retirar miles de pararrayos de edificios de toda España que hizo desaparecer un peligro potencial”.

En verano se celebró un curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) curiosamente titulado *Residuos radiactivos: un reto para el año 2000*, del que surgió la idea de organizar un debate entre los distintos grupos que participaban en el encuentro. “Violenta discusión entre ecologistas y defensores de los residuos radiactivos”, rezaba el diario *Alerta*, de Cantabria, para reflejar la discusión mantenida entre ecologistas, como Ramón Tamames, y representantes de Enresa, como Felipe Mellizo y Juan Manuel Kindelán. Uno de los temas recurrentes en esas jornadas fue la necesidad de transparencia e información constante por parte de la empresa, ámbito en el que ya estaba avanzando con iniciativas como la revista, el propio curso de Santander o sesiones de comunicación con otras agencias de gestión de residuos internacionales, como la que se organizó en Ávila ese mismo año.

También ese verano y ese otoño de 1986 era frecuente encontrar en la prensa informaciones sobre la intención de Enresa y el Gobierno de desarrollar un almacén nuclear en alguna de las dos Castillas, Andalucía o Aragón; o desde varios colectivos ya se pedía el cierre de la central nuclear de Santa María de Garoña (Burgos). Y el mundo vivía bajo el síndrome de Chernóbil: el 26 de abril se producía en la planta ucraniana el mayor accidente en una central nuclear de la historia, que hace que la sociedad

## ‘La Roja’, sin estrella

En el verano de 1986 se celebró el Mundial de fútbol en México, el Mundial de Maradona. Durante el trayecto hacia la final, en el que Argentina venció a la perseverante República Federal de Alemania por 3-2, hubo un partido entre la albiceleste e Inglaterra que llegó a bautizarse como “el partido de las Malvinas”, por lo cercano en el tiempo del conflicto bélico en aquel archipiélago, aunque para la historia quedará como “el partido de la mano de Dios”. En 45 minutos inolvidables, *El Pelusa* mostró todo su repertorio: primero, metió un gol con la mano y, luego, después de coger la pelota en su campo, regateó a siete contrarios, sin contar al portero, para marcar, mientras el relator Víctor Hugo Morales se dejaba la garganta gritando aquello de “barrilete cósmico, ¿de qué planeta viniste?”. La España de Miguel Muñoz empezó a fraguar en esta Copa del Mundo la maldición de los cuartos de final que le ha pesado históricamente como una losa hasta la Eurocopa de 2008. Después de la primera fase, en la que *La Roja*, arropada por el inmenso cariño de los emigrantes y de los propios mexicanos, empezó perdiendo ante Brasil con un polémico gol fantasma de Michel, Dinamarca sufrió la mejor versión de Butragueño, quien hizo cuatro de los cinco goles para España, que salió a la calle gritando “¡Oa, oa, oa, *El Buitre* a La Moncloa!”. En las celebraciones, la fuente de La Cibeles perdió un brazo. Y en cuartos, en la tanda de penaltis ante Bélgica, España perdió su sueño con el penalti errado por Eloy Olaya. ■



**La Roja se despidió del Mundial de México tras perder ante Bélgica, en el verano de 1986.**

se replantee las medidas de seguridad y el futuro de estas productoras de energía.

Hoy, el número 100 de *ESTRATOS* se publica en un contexto diferente: Enresa está pendiente de la aprobación de su séptimo Plan General de Residuos Radiactivos y El Cabril ha normalizado su actividad y recibe más de 5.000 visitantes al año. *ESTRATOS* se ha mantenido en estos

veinticinco años, combinando reportajes sobre la gestión de los residuos radiactivos y el desmantelamiento de centrales nucleares, con divulgación científica, social y cultural. Ahora Enresa también está en Twitter, en Youtube, y persiste esa filosofía de llegar al gran público, con las nuevas tecnologías y con las que siguen funcionando, como *ESTRATOS*. ■